

La transición política y los intelectuales en el pensamiento de Francisco Fernández Buey

Para Jordi Mir Garcia, Jorge Riechmann y Víctor Ríos, amigos, compañeros de mil combates y discípulos del autor de *Marx (sin ismos)*.

El racionalismo temperado que Francisco Fernández Buey defendió en sus obras epistemológicas, especialmente en La ilusión del método, pero también en Albert Einstein. Ciencia y conciencia y Para la tercera cultura. Ensayo sobre Ciencias y Humanidades, no solo tuvo como ámbito de reflexión asuntos de filosofía de la ciencia, sino que es también concepto y perspectiva esencial en sus reflexiones estrictamente políticas o político-culturales. Su singular aproximación al período que solemos llamar transición política es un ejemplo. Ilustrar esta conjetura político-filosófica es el objetivo de este texto. Se añade un breve apunte complementario sobre el 15M que creemos corrobora también la prudencia, fuerza y acierto de esa perspectiva.

En «¿Es tan malo ser antisistema?», un artículo de Francisco Fernández Buey [FFB] escrito al alimón con Jordi Mir Garcia,¹ los dos profesores de la Universidad Pompeu Fabra señalaban que venían observando que, en los últimos tiempos, los medios de comunicación habían puesto de moda el término *antisistema*. Lo usaban en acepción peyorativa, casi siempre con intención despectiva o incluso insultante. Por lo general, aplicaban o endosaban

Salvador López Arnal es profesor-tutor de Matemáticas en la UNED de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

¹ *Público*, 19 de abril de 2009, p. 11.

[Se puede consultar en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/1208/es-tan-malo-ser-antisistema/>]

el *término-obús* para calificar a personas, preferentemente jóvenes, que criticaban «el modo de producir, consumir y vivir que impera en nuestras sociedades», fueran estos okupas, altermundialistas, desobedientes, objetores al Proceso de Bolonia o gentes que alzaban su voz y «se manifiestan contra las reuniones de los que mandan en el mundo».

El asunto era nuevo o relativamente nuevo. Hasta comienzos de la década de los ochenta *antisistema* «solo se empleaba en los medios de comunicación para calificar a grupos o personas de extrema derecha». Vino a sustituir, recordaban ambos, a otra palabra muy socorrida en el lenguaje periodístico: *ultra*. En la década siguiente, algunos periódicos, a los que no les gustaba nada la orientación que estaba tomando en aquellos momentos Izquierda Unida,² ampliaron el uso del término «para calificar a los partidarios de Julio Anguita y la mantuvieron para referirse a la extrema derecha, a los partidarios de Le Pen principalmente, y a la llamada izquierda *abertzale*». Se mataba con ello de un solo tiro no a dos pájaros «de muy diferente plumaje» sino a tres. Tres por uno... y «adelante, siempre adelante».

La intoxicación ideológica se había seguido manteniendo en la prensa aproximadamente hasta principios del nuevo siglo, cuando había surgido el movimiento antiglobalización o altermundialista. A partir de entonces se había empezado a calificar a los colectivos críticos de grupos y jóvenes *antisistema*. Pero la calificación, señalaban los dos miembros del CEMS,³ no era todavía demasiado habitual en la prensa: «El periodista de guardia de la época –en cariñosa referencia a Eduardo Haro Teglen– en un artículo que publicaba en *El País*, en 2001, aún podía escribir: “Las doctrinas policiales que engendra esta globalización que se hace interna hablan de los grupos *antisistema*. No parece que el intento de utilizar ese nombre haya cundido: se utilizan los de anarquismo, desarraigo, extremismo, agitadores profesionales. Pero el propio sistema tendría que segregar sus modificaciones para salvarse él si fuera realmente un sistema y no solo una jungla, una explosión de cúmulos”».

En cualquier caso, en opinión de los autores, «ya ahí se estaba indicando el origen de la generalización del término: las doctrinas policiales que engendra la globalización». Desde entonces ya no había habido manifestación crítica o alternativa en la que, «después de sacudir convenientemente a una parte de los manifestantes, la policía no haya denunciado la participación en ellas de grupos *antisistema* para justificar su acción». Había pasado en

² Está pendiente de realizar una investigación sobre los textos, trabajos e informes realizados por FFB para la dirección de IU en aquellos años. También durante la formación de EUiA en Cataluña. Tengo para mí, por otra parte, que el Proyecto de *Manifest Programa* para la II Asamblea Nacional de Iniciativa per Catalunya de octubre de 1991 tiene como autoría (ocultada) la de FFB y Víctor Ríos, probablemente este segundo una de las personas con las que, políticamente, mejor se entendió en muchos momentos y polémicas.

³ Centre d'Estudis dels Moviments Socials de la UPF, cuyo director fue Francisco Fernández Buey. Dirigido actualmente por el profesor Jordi Mir Garcia.

Génova y también en Barcelona... ¡y en tiempos del tripartito, nacional y de izquierdas! Desde entonces los medios de comunicación venían haciéndose eco habitualmente de este lenguaje.

Mas el reiterado uso de este término empezaba a ser ya entonces paradójico. Eran muchas «las personas, economistas, sociólogos, ecólogos y ecologistas, defensores de los derechos humanos y humanistas en general que, viendo los efectos devastadores de la crisis actual, están declarando, uno tras otro, que este sistema es malo, e incluso rematadamente malo». Más aún: «académicos de prestigio, premios Nobel, algunos presidentes en sus países y no pocos altos cargos de instituciones económicas internacionales hasta hace poco tiempo han declarado recientemente que el sistema está en crisis, que no sirve, que está provocando un desastre ético o que se ha hecho insostenible». Según esta lógica, «también estas personas son antisistema», si por sistema se entendía el modo actualmente predominante de producir, consumir y vivir. Algunas de ellas habían evitado «mentar la bicha, incluso al hablar de sistema», pero otras lo habían dicho «muy claro y con todas las letras para que nadie se equivoque: se están refiriendo a que el sistema capitalista que conocemos y en el que vivimos unos y otros, los más moran o sobreviven, es malo, muy malo».

**Académicos de prestigio, premios Nobel y algunos presidentes
han declarado que el sistema está en crisis, que no sirve,
que está provocando un desastre ético**

Resultaba por tanto difícil de entender que, en esas condiciones y en la situación en que se estaba, antisistema siguiera «empleándose como término peyorativo».⁴ Si analizando la crisis se llegaba a la conclusión de que el sistema era malo y había que cambiarlo, no se veía el motivo por el cual ser antisistema tuviera que ser malo. El primer principio de la lógica elemental, un ejemplo de este racionalismo temperado al que se ha hecho referencia, «dice que ahí hay una incoherencia, una contradicción. Si el sistema es malo, y hasta rematadamente malo, lo lógico sería concluir que hay que ser antisistema o estar contra el sistema». Y tanto desde el punto de vista de la lógica elemental como desde el punto de vista de la práctica, «es indiferente que el antisistema sea premio Nobel, economista de prestigio, okupa, altermundista o estudiante crítico del Proceso de Bolonia». Si lo que se quería decir cuando se empleaba la palabra era que «en tal acción o manifestación ha habido o hay personas que se comportan violentamente, no respetan el derecho a opinar de sus conciudadanos, impiden la libertad de expresión de los demás o atentan contra cosas que todos o casi todos consideramos valiosas», había entonces en el diccionario otras palabras

⁴ Otro ejemplo más reciente, Miguel Otero Iglesias, «La rebelión contra la globalización», *El País*, 15 de septiembre de 2016, p. 11: «Partidos antisistema son, en este caso, partidos o líderes de derecha extrema».

adecuadas para definir o calificar tales desmanes. La variedad al respecto era grande: eligiendo entre ellas «no solo se haría un favor a la lengua y a la lógica sino que ganaríamos todos en precisión».⁵ Y se evitaría, además, «tomar la parte por el todo, que es lo peor que se puede hacer cuando analizamos movimientos de protesta».

No tomó FFB la parte por el todo y no le importó, por supuesto, mantener una perspectiva crítica, singular⁶ y también antisistema cuando reflexionó sobre otras temáticas políticas. Entre ellas, la denominada transición política, un tiempo en el que él mismo fue activista destacado en las filas del PSUC durante algunos años, militante de unas CCOO resistentes, activo miembro antinuclear del Comité Antinuclear de Cataluña (al lado de Manuel Sacristán, Rodríguez Farré y otros amigos), estrecho colaborador de *Materiales*, *El Viejo Topo* y *Mientras tanto*, y, de igual modo, opositor antiotánico y fructífero pensador en el ámbito del pacifismo y el antimilitarismo y, más general, de los entonces llamados movimientos sociales.

Tiene interés conocer sus reflexiones, racionalistas, radicales y temperadas a un tiempo y sin contradicción, sobre aquel período bastantes años después, tres décadas más tarde. Digo racionalistas, es decir, tomando pie en la ciencia crítica y en saberes populares, sin desconsiderar las reflexiones filosóficas y el saber artístico y literario y sin perder nunca la perspectiva histórica; radicales: yendo, sabiendo que es un viaje sin fin, a la raíz de los asuntos; temperadas: prudentes, reflexivas, conscientes de nuestras numerosas meteduras de pata y de la enorme complejidad del análisis concreto de las situaciones concretas. También antisistema: el capitalismo es un modo de producción, una civilización crecientemente maltratadora de la naturaleza y de los sectores más desfavorecidos de la especie humana. Y cuanto más, en este caso, peor, mucho peor. El capitalismo, como señalaba un editorial de *America*, una revista católica conservadora, en los años treinta del pasado siglo, es un «gigante estúpido y malicioso».

Situémonos en 2011, el año anterior a su fallecimiento. En la convocatoria de unas jornadas de la Fundación Pablo Iglesias tituladas *Los intelectuales en España. De la dictadura a la democracia (1939 y 1986)* en las que participó FFB, se señalaba: «Los intelectuales fueron grandes protagonistas del siglo XX, tanto en la consolidación de las grandes democracias como en su crisis, sin ellos no pueden entenderse procesos como la formación de la opinión pública o la nacionalización de las masas. El siglo breve vio a los intelectuales erigirse en críticos del poder, en guías de la sociedad y en profetas del porvenir, pero también en servidores de las ideologías totalitarias y en sacerdotes de las nuevas religiones políticas. Su momento de máximo esplendor, en los años sesenta, se acompañó de las primeras

⁵ Esta también fue una de las preocupaciones (analíticas y políticas) centrales de FFB en sus últimos años: el rigor, la precisión, la no pervisión del lenguaje, especialmente en sus usos políticos.

⁶ «Pensando con la propia cabeza», una expresión guevarista que fue muy de su agrado, que casi tuvo como divisa.

señales que anunciaban su final ante el agotamiento de los grandes relatos y la fragmentación del saber, que requeriría a partir de entonces especialistas, intérpretes y comunicadores mediáticos». ⁷ Con la convocatoria de la que hablamos, la Fundación quería proponer una reflexión sobre la intelectualidad española entre 1939 y 1986, una reflexión que recogiera las principales aportaciones sobre el tema aparecidas en los últimos años. La primera fecha como «inicio de una situación nueva, tras la ruptura de la guerra, tanto en el interior con la dictadura franquista como en el exterior con el exilio». La segunda «como conclusión simbólica de la transición y consolidación de la democracia, tras el ingreso en la Comunidad Europea». Las jornadas se celebraron el 4 y 5 de mayo de 2011. El jueves, en la cuarta sesión, en la mesa redonda titulada «Los intelectuales en la transición (1975-1986)», intervinieron Elías Díaz, Antonio García Santesmases y él mismo. Con estas palabras abrió su intervención: ⁸

Quiero empezar felicitando a la Fundación Pablo Iglesias por la iniciativa y agradeciendo a Javier Muñoz la invitación que, entre otras cosas, me da la oportunidad de encontrar a los viejos amigos Elías y Antonio, ⁹ a los que por cierto he encontrado muy bien... Como Javier Muñoz nos proponía centrar la discusión a partir de un escrito que él nos ha mandado, lo que he pensado tiene que ver fundamentalmente con algunas precisiones que se me ocurren en torno a la última parte del escrito que es la parte que se refiere específicamente a los intelectuales en la transición.

Antes de hacerlas, quería señalar el punto de vista desde el que iba a hablar. Le parecía importante declararlo: iba a hacer referencia exclusivamente a los intelectuales de izquierda. No porque pensara que no hubiera intelectuales de derechas, que los había habido por supuesto, sino «por razones de método, analíticas, de conocimiento y también de tiempo». Una de estas precisiones de método:

Para que quede todo claro desde el principio, en esto de la consideración de intelectuales de izquierdas y de derechas soy popperiano. No soy popperiano desde el punto de vista ideológico sino desde el punto de vista metodológico. ¹⁰

Siempre había compartido con sir Karl, dicho a la Kuhn, la idea esta de que aprendemos más leyendo a nuestros adversarios que leyendo a nuestros amigos.

⁷ http://www.fpabloiglesias.es/sites/default/files/111/docs/los_intelectuales_en_espana_de_la_dictadura_a_la_democracia.pdf

⁸ La transcripción puede consultarse en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey, *Sobre movimientos sociales*, Vilassar de Mar (Barcelona), El Viejo Topo (en prensa). Me baso en ese texto en todas las ocasiones en que cito reflexiones del autor de *Marx (sin ismos)*.

⁹ Elías Díaz y Antonio García Santesmases. Santemanes ha sido, en mi opinión, uno de los intelectuales del ámbito socialista más interesados en la obra y hacer de Sacristán y Fernández Buey.

¹⁰ Véase FFB, *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado*, Barcelona, Crítica, 1991. También el prólogo que escribí para la reedición del ensayo en formato de bolsillo años después.

La segunda aclaración sobre su perspectiva analítica tenía que ver con la temática de las generaciones. No iba a dar mucha importancia en esta ocasión a un asunto que, como a su amigo y maestro Sacristán y también a Ortega (al que nunca dejó de considerar), siempre le interesó. Por lo demás, los tres asuntos sobre los que quería intervenir iban a ser los siguientes:

Este que nos plantea Javier y que ya había planteado también Elías en alguno de sus libros sobre la ideología del desencanto entre los intelectuales de izquierdas a partir sobre todo de 1968, sobre eso que se suele llamar, que algunos han llamado al tratar de explicar la ideología del desencanto, añoranza, utopismo y rupturismo existente entre los intelectuales de izquierdas en este país entre 1976 y 1982 o 1983, que está obviamente relacionado de manera directa con esto que se ha llamado desencanto.

También quería decir algo sobre otro de los temas que aparecía al final del papel de la convocatoria en relación con «alguna investigación de Santos Juliá» sobre los intelectuales y la cuestión nacional en esos mismos años «por las repercusiones que eso iba a tener, que creo que ya tenía entonces, y que ha tenido luego».

¿Qué querían, qué deseaban ese conjunto, por heterogéneo que fuera, de intelectuales de izquierdas entre el momento de la muerte de Franco o un poco antes y, pongamos, 1980? Básicamente lo siguiente: 1º) se quería una sociedad de transición al socialismo, «con matices, desde luego, *pero al socialismo*: democrático, autogestionado, consejista, planificado, regulado, esos serían los matices, pero de transición al socialismo»; 2º) se quería una democracia avanzada de trabajadores, «una democracia no solo formal, no solo representativa, no solo indirecta»; 3º) querían estos intelectuales de izquierda un Estado republicano, «también aquí con matices sobre la forma y la oportunidad de plantear la cuestión de la forma de Estado», pero, en todo caso, republicano, no monárquico; 4º) querían también un Estado federal o confederal, «también con matices sobre la forma de la federación o de la confederación», pero por lo general, añadía FFB, «admitiendo el derecho a la autodeterminación»; 5º) querían un Estado independiente y neutral en las relaciones internacionales en un mundo, el de entonces, marcadamente bipolar, con matices también sobre el carácter de la independencia y de la neutralidad. En todo caso, claramente contrario a la OTAN y fuera de la OTAN.¹¹

Esos cinco puntos compartidos por la izquierda o por los intelectuales de izquierda tenían mucho que ver con algo que seguramente en 2011 podía resultar raro y extemporáneo «sobre todo para la mayor parte de la gente joven», pero que se podía definir o considerar como «el

¹¹ Fue más que destacada la intervención de FFB en la campaña "OTANOTAN", una excelente ocurrencia de su amigo Miguel Candel. Jóvenes de aquel entonces, el que suscribe entre ellos, recuerdan, recordamos emocionados, sus apasionadas y racionalmente temperadas intervenciones en mítines y encuentros de activistas.

predominio general del marxismo o, si queréis más precisión, de los marxismos, en plural, entre los intelectuales de izquierdas». De tal manera que se podía sostener, señalaba el autor de *Marx (sin ismos)*, que en aquellos años «el marxismo o los marxismos fueron algo así como la cultura general o el humus cultural de los intelectuales en España», hasta, por lo menos, finales de los años setenta.

Lo que estaba apuntando se podía observar, comprobar y estudiar, en las principales «sedes de producción de ideas en aquella época». Deteniéndose, por ejemplo, «en lo que hacían o hacíamos en las universidades los intelectuales de izquierda, deteniéndose en el estudio de lo que escribían o escribíamos en las principales revistas teórico-políticas, ideológico-políticas, que se publicaron entre 1975 y 1979, 1980, incluso hasta el 82», deteniéndose también en lo que se decía y escribía en el ámbito de los principales partidos de izquierda en ese momento «en el PSOE, en el PCE, y en los partidos políticos que estaban o se consideraban a la izquierda del PSOE y del PCE». Este conjunto de rasgos vinculado al papel del marxismo o los marxismos como cultura o humus cultural, indirectamente se podía constatar también «a partir de la documentación que ya hay en esos años relativa a los movimientos sociales nuevos que están naciendo». Estaba pensando fundamentalmente en toda la documentación existente relacionada con el feminismo, el ecologismo y el pacifismo y antimilitarismo de la primera hora:

[...] ese humus cultural, esa cultura general, es algo constantemente en discusión y en interacción en las vanguardias del feminismo, del ecologismo y de lo que acabaría siendo el movimiento pacifista en los años siguientes. De hecho creo que se puede decir que los principales movimientos sociales de aquellos momentos han surgido dialogando y discutiendo con los diferentes marxismos existentes no solo aquí sino en Europa.

Se podía hacer también una comprobación de lo que estaba diciendo a través del estudio de los catálogos de las principales editoriales de aquellos años. En su opinión, era esa una tarea interesante que, en cierto modo, estaba por hacer todavía con detenimiento. FFB conjeturaba que si se llegaba a estudiar con calma, y simultáneamente, qué es lo que se había publicado en las principales revistas del momento, qué es lo que contenían los catálogos de las principales editoriales, qué es lo que se había escrito en los principales partidos de esos años, y qué es lo que estaban discutiendo-dialogando los tres principales movimientos sociales nuevos se llegaría a una conclusión bastante próxima a lo que él estaba apuntando.

Entró FFB a continuación en la temática de la ideología del desencanto.¹² En su opinión, lo del desencanto fue una palabra que surgió en un determinado momento y que recubrió cosas

¹² En general aunque no siempre, FFB usó el concepto de ideología en el sentido de falsa consciencia. Consideró muy positivamente, eso sí, el libro de Terry Eagleton sobre el tema.

muy diferentes. En realidad tenía que ver de manera muy directa con la película de Chávarri con ese mismo título.¹³ Pero luego, ciertamente se había usado en maneras muy diversas.

Yo mismo recuerdo que el primer artículo que escribí en el número 1 de la revista *Mientras tanto* en 1979 llevaba por título curiosamente, entre interrogantes, “¿Fin del desencanto, final del encantamiento?”, porque no estaba seguro de que se pudiera hablar de desencanto entre intelectuales de izquierdas que nunca se habían encantado por así decirlo.

Lo señalado tenía que ver con otro nudo del que disentía respecto a la mayor parte de las cosas que se habían escrito sobre esos años: que lo del desencanto tuviera que ver fundamentalmente con el utopismo, con rupturismo y, más en general, con el irrealismo político de los intelectuales de izquierdas. Desde la perspectiva del autor de *Contribución a la crítica del marxismo cientificista*,¹⁴ este humor, esa cultura general marxista de base y que inspiraba a la mayoría de los intelectuales de izquierdas del momento, era «mucho más cientificista que utopista», y esta consideración era importante tenerla en cuenta porque la recuperación de la idea y la noción de utopía había sido muy posterior en España al uso de la palabra “desencanto”. Él mismo, como se recuerda, fue autor de *Utopías e ilusiones naturales*, un cuidado y trabajado libro de filosofía y crítica literaria publicado por la editorial El Viejo Topo en 2007, en cuya bella edición participó su esposa-compañera Neus Porta.

Si se hacía repaso de la documentación existente sobre aquellos años, se podía comprobar que «la mayor parte de los marxistas relevantes del momento eran más bien de corte científico y hasta cientificista». Dos de los autores más influyentes en aquel período, Louis Althusser, el exponente por excelencia de este tipo de marxismo, y «otro señor llamado Lucio Colletti,¹⁵ filósofo marxista italiano, que por cierto acabó en las listas de Berlusconi unos cuantos años después». No fueron utópicos; eran más bien, en términos generales, cientificistas y, en su opinión, un cuarto de siglo después, «no nos hubiera ido mal una cierta dosis de utopía moral para salvarnos de eso que se llamó desencanto en aquel momento».

Lo que se llamó “desencanto” y lo que podría considerarse la evolución de los intelectuales de izquierda desde 1975 en adelante, tenía que ver con algunos factores. Un factor de base

¹³ La película *El desencanto*, producida por Elías Querejeta y dirigida por Jaime Chávarri, se estrenó en septiembre de 1976. Una más que *rara avis* en el cine español de aquellos años. FFB estuvo siempre muy interesado en la obra poética (y en la situación personal, humana) de Leopoldo María Panero, uno de los protagonistas de la película.

¹⁴ Su tesis doctoral, publicada por Publicaciones Ediciones de la UB en 1984. Entre otros, fueron miembros de su tribunal de tesis, Manuel Sacristán, José Antonio González Casanova y José María Valverde. FFB la abrió con un paso de una carta de Marx a Ruge de 1843 muy de su agrado: «No es cosa nuestra la construcción del futuro o de un resultado definitivo para todos los tiempos, pero tanto más claro está en mi opinión lo que nos toca hacer actualmente: criticar sin contemplaciones todo lo existente; sin contemplaciones en el sentido de que la crítica no se asuste ni de sus consecuencias ni de entrar en conflicto con los poderes establecidos». Su racionalismo crítico y radical bebe de esta valiente reflexión del joven Marx.

¹⁵ De quien él mismo tradujo *El marxismo y Hegel*, 2 vols., Grijalbo, México, 1977, y *La cuestión de Stalin y otros escritos de filosofía y política*, Anagrama, Barcelona, 1977. Esta última traducción estaba acompañada de una nota introductoria.

venía de antes y era, en cierto modo, «el final o el principio del final del intelectual tradicional liberal y su sustitución cada vez más por el intelectual en la producción». Se estaba acabando ya entonces, el modelo o el ejemplo del intelectual liberal tradicional «entendido como conciencia crítica moral de la sociedad», lo que en gran parte habían representado años atrás Aranguren, Tierno Galván, Sacristán y, en cierto modo, García Calvo. El espectro al que daba lugar la asalarización de los intelectuales ya estaba cambiando la base material de la misma intelectualidad. FFB escribió sobre este tema en ensayos publicados por el grupo Comunicación de Madrid.

Había también un factor ideológico que era importante tener en cuenta: lo que se había llamado, desde aproximadamente 1977, «la crisis del marxismo». El año 1977 había sido clave en eso:

Es el año en el que *Il Manifesto* organiza en Italia un célebre congreso donde se cristaliza la idea de la crisis del marxismo a partir fundamentalmente de la declaración de los dos exponentes principales de la época. Althusser diciendo “la hemos cagado” (con perdón) y Colletti diciendo prácticamente lo mismo: la dialéctica no es ciencia,¹⁶ luego el marxismo es una mierda. Que para los otros, los que no veníamos de ese asunto, lo interpretamos en el siguiente sentido: efectivamente hay una crisis científicista, no una crisis del marxismo en general.

Dicho en sus términos: «hay una crisis de vuestro marxismo, no del marxismo humanista, no del marxismo entendido como filosofía moral, etc.». Pero en cualquier caso era verdad, independientemente de lo que pensara cada uno en aquel entonces, que partir de 1977 «ese es un factor ideológico clave que interviene para la primera disolución, vamos a decirlo así, de lo que fueron esas cuatro o cinco ideas compartidas que he dicho al principio».

FFB siempre tuvo muy en cuenta una reflexión de Sacristán de esos años.¹⁷ La empresa del marxismo no era la empresa de la ciencia, ni una empresa científica. Las “sagas de Marx” no se parecían a las de Darwin, «como muy bien vio éste y contra lo que muy mal creyó aquél». Eso no era obstáculo para que uno de los rasgos característicos de la tradición fuera la intención de incorporar ciencia, incluso hacer ciencia ella misma. La mejor manera de caracterizar el lado intelectual del marxismo era verlo como una metódica. El joven Lukács, proseguía Sacristán, «que no era nada precavido epistemológicamente» (por ejemplo, en *Historia y conciencia de clase*), decía “método”. Le parecía interesante que se pudiera coincidir en este punto central «a pesar de usar instrumentos filosóficos muy diferentes».

Entre los elementos principales de esa metódica se contaban: el ver la emancipación «como un asunto básicamente económico-social y derivativamente ideológico y político

¹⁶ Para una fructífera y singular aproximación a la noción de dialéctica, véase: FFB, *Sobre Manuel Sacristán*, Barcelona, El Viejo Topo, 2015 (edición de S. López Arnal).

¹⁷ M. Sacristán, «Cinco cartas sobre “eurocomunismo”, marxismo y anarcosindicalismo», *Materiales* núm. 8, 1977, p. 126.

(“materialismo”, visión complicada hoy por la presencia del estado en la base productiva);¹⁸ el necesitar, sin embargo, «una comprensión integrada y autocontenida (sin trascendencia) de los diversos aspectos de la realidad social, la distinción entre los cuales le es, por otra parte, esencial (esta necesidad metódica es “la dialéctica”);¹⁹ el requerir un fundamento empírico-racional de la práctica, «motivo de la unión del movimiento obrero con la ciencia»; el no darse a la fabulación de una vida futura, «sino trabajar con lo que hay y partiendo de lo que hay», principio de la práctica.²⁰

Y no solo eso: los rasgos característicos de la tradición marxista la predisponían a una abundante producción de hipótesis (históricas, analíticas, prospectivas) y, por lo tanto, a refutaciones frecuentes. Ni que decir tiene que un popperiano, un racionalista crítico y temperado metodológicamente hablando como FFB estaba próximo a estas consideraciones sobre hipótesis, contrastaciones y refutaciones.

Para analizar el papel de los intelectuales era clave también tener en cuenta que la transición había coincidido con todo un cambio de base histórica sobre todo a partir de 1979-1980. Este punto había sido clave y no siempre era tenido en cuenta.

Desde el momento en que Thatcher gana las elecciones en el Reino Unido, desde el momento en que Reagan gana también las elecciones, empieza esa cosa que luego se llamó “neoliberalismo” y su gran influencia que, desde mi punto de vista o tal como yo lo veo, es en gran parte la negación del liberalismo clásico, del tradicional. Si uno se detiene a estudiar lo que decían los liberales ingleses en 1945, 1946, al acabar la II Guerra Mundial, con lo que lo están diciendo los neoliberales de 1979, 1980, etc., se da cuenta inmediatamente que incluso una persona como Elías [Díaz] que era socialdemócrata se hubiera encontrado muy a gusto con los liberales ingleses de 1945.

No solo ellos, los socialdemócratas: hasta él mismo que no lo era. Era un cambio que él consideraba fundamental y que había que tener necesariamente en cuenta. Explicaba o podía servir para explicar bastantes cosas.

FFB finalizó esta intervención inicial con dos asuntos más. Le parecía que todavía estaba por estudiar lo que llamó «las ideas olvidadas de la transición», un asunto compartido y trabajado por su amigo y discípulo Jordi Mir Garcia,²¹ «a través de la pléthora de revistas

¹⁸ Sobre esta temática véase: César Rendueles, *En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016. Igualmente, S. López Arnal (editor), *Cincuenta (+ nueve) conversaciones filosóficas*, Málaga, Ediciones del Genal, 2018.

¹⁹ Véase M. Sacristán, *Sobre dialéctica*, ed. cit.

²⁰ Véase el último libro de un discípulo de Sacristán y Giulia Adinolfi: Joaquín Miras, *Praxis política y estado republicano*, Vilassar de Dalt, El Viejo Topo, 2016.

²¹ Véase al respecto la tesis doctoral del profesor y coordinador del CEMS Jordi Mir Garcia presentada en la Universidad Pompeu Fabra el 7 de febrero de 2014: *Análisis de las principales ideas sobre la noción de ruptura difundidas en España durante la transición: simientes para utopías realizables en el mundo actual*.

teórico-políticas, ideológico-políticas, que salieron a la calle o que se publicaron entre el momento de la muerte de Franco, o incluso un poco antes, y 1982, 1983». Algunas de ellas ya han sido estudiadas o habían empezado a estudiarse, aunque no todas. El mismo FFB había trabajado el tema. Su lista era la siguiente:

Aparte de publicaciones que ya existían y que tuvieron una gran influencia entre los intelectuales de izquierdas de esos años como *Triunfo*,²² como *Cuadernos para el diálogo*, como *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, o en Cataluña *Nous Horizons*,²³ o más en general, *Nuestra Bandera*, o *El Ciervo*, también en Cataluña pero distribuida en toda España, o *Noticias obreras*, o incluso revistas como *Nuestro cine* o incluso publicaciones hoy completamente olvidadas como *CAU*, que era una revista hecha casi con lujo asiático en el Colegio de aparejadores de Barcelona pero donde colaboraba toda una serie de intelectuales muy interesantes que luego se van a convertir en intelectuales importantes, desde Manuel Vázquez Montalbán a Oriol Bohigas pasando por otros muchos.

Además de las humorísticas, que, en su opinión, convendría no olvidar «porque tal como estaban las cosas en el país en esos años influían mucho más a veces que las revistas de orientación política-teórica». FFB estaba pensando en *La Codorniz*, *Hermano Lobo*, *El Papus*, *Por favor*, *Muchas gracias*, *El jueves*,... «con todos los matices que hubiera que introducir ahí», el principal de los cuales era, en su opinión, «que probablemente la filosofía más profunda que se ha hecho en este país durante esos años la han hecho los humoristas». Y la seguían haciendo; ahí estaban El Roto (ex OPS), Máximo, Chumy Chúmez, «de los cuales aprendimos todos muchísimo».

Estaban, por otra parte, las revistas que se publicaron específicamente entre 1975 y 1982. La lista era verdaderamente impresionante, comentó FFB.

Los más viejos del lugar las recordarán pero para los y las más jóvenes las enumeraré. Desde *La Calle*, que sustituye a *Triunfo* después de su desaparición, hasta el listado de las que se publicaban con una pretensión de influencia político-ideológica: *Zona Abierta*, que se empieza a publicar en el año 1975; *Sistema*, en 1973, pero que se sigue publicando en aquellos años. *Andalán*, que se publica en Zaragoza, donde empiezan a escribir toda una serie de intelectuales que luego jugarán un papel importante no solo en Aragón sino más en general; *Taula de canvi*, que se publica en Barcelona durante unos años y donde colaboraron Alfonso Carlos Comín, Ramoneda, Isidre Molas, Jordi Borja, Solé Tura, Quim Sempere²⁴ y muchísima gente más.

²² FFB publicó uno de sus primeros artículos sobre *Gramsci* en *Triunfo*, en 1973.

²³ Dirigida clandestinamente por Sacristán a mediados de los años sesenta, también está por hacer un estudio de las aportaciones de FFB a esta revista teórica del PSUC (y a *Realidad* del PCE, donde publicó su primer artículo)

²⁴ Este primer artículo, sobre el humanismo de Heidegger, fue escrito al alimón por Joaquim Sempere y FFB. Ambos firmaron con seudónimo. Eran tiempos de clandestinidad como apuntó en sus memorias Gregorio López Raimundo, el que fuera secretario general del PSUC y presidente del PSUC-viu.

También *Ajoblanco* que fue una revista de orientación libertaria, donde habían colaborado Pepe Rivas, Savater, Semprún, Racionero, «una revista que se siguió publicando durante muchos años». La lista proseguía:

El Viejo Topo, que todavía existe pero que en esa primera época es un lugar de encuentro de gentes, de intelectuales muy diferentes.²⁵ *Negaciones*, donde publicaron Fiorabanti, Fernando Ariel del Val, el mismo Fernando Savater. *En Teoría*, que fue una revista vinculada primordialmente a la Liga Comunista Revolucionaria si la memoria no me falla. *El Cárabo*, que se publicó entre 1976 y 1980, y donde jugó un papel importante Joaquín Estefanía²⁶ y donde colaboraron muchos otros intelectuales, economistas como González-Tablas,²⁷ etc.; *Vindicación feminista* que tiene un papel esencial en lo que fue el feminismo de la primera hora, donde colaboraron Lidia Falcón, Carmen Alcalde, Ana María Moix, Anna Estany, María José Ragué; *Materiales*, que hicimos nosotros mismos, el grupo que luego hicimos *Mientras tanto*, donde colaboraron gente diversa en aquel momento, no solo del grupo que luego estaría en *Mientras tanto*, historiadores como Ramon Garrabou, o como Joan Clavera, o gente como Javier Corcuera, como Alonso Montero, como Álvarez Areces, luego presidente de la Comunidad asturiana, etc. *Teoría y práctica*, que se publicó en Barcelona y Madrid entre 1975 y 1976, revista en la que jugó un papel muy importante el sociólogo Fernández de Castro que todavía sigue publicando y que, desde mi punto de vista, es uno de los grandes olvidados en esta historia.

También, por supuesto, *Saida*,²⁸ que se publica en Madrid en 1977, donde escribieron Eugenio del Río, Álvarez Dorronsoro, Empar Pineda, Gabriel Albiac, entre otros muchos. *Argumentos* que jugó «un papel de difusión teórico-política vinculada al PCE y donde jugó un papel importante Daniel Lacalle». *Askatasuna*, una revista de la «que casi nadie se acuerda tal como han ido evolucionado las cosas en el País Vasco», pero que tuvo el interés de ser una revista libertaria en la situación de entonces, una publicación que se vinculó «con algo que va a tener luego mucha importancia en los ambientes de izquierda que es el tema de la autonomía obrera». También *Transición*, relacionada con el *Viejo Topo*, que tuvo una orientación más bien económica, próxima a las ciencias sociales. La *Monthly Review* donde escribieron economistas y sociólogos «y que no se limitó a la traducción de la revista norteamericana». También *Leviatán*, «donde escribáis vosotros, o sea Antonio, Virgilio Zapatero, etc., en el 78». La misma *Mientras tanto*, por supuesto, «a partir de 1979, o incluso revistas como *Tiempo de historia* donde hicieron sus primeras armas historiadores hoy más conocidos» o *Cuadernos de Pedagogía*²⁹ que «jugó un papel muy importante en la difusión de las ideas pedagógicas

²⁵ FFB fue un asiduo colaborador, tanto en la primera como en la segunda etapa.

²⁶ Quien posteriormente llegaría a ser director de *El País*.

²⁷ Presidente de FUHEM y, por tanto, colaborador de la revista que edita esa fundación: *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*. Manuel Sacristán se carteo con él. Para su correspondencia, puede consultarse la Biblioteca de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona, archivo Sacristán (BFEUB).

²⁸ Muy próxima al Movimiento Comunista, cuyo secretario general fue Eugenio del Río.

²⁹ Sacristán y FFB colaboraron en encuentros organizados por esta revista en 1976.

alternativas». FFB tampoco se olvidaba de las primeras revistas ecologistas que empezaron a aparecer en aquel entonces: *Bicicleta*, *El ecologista*, *Userda*. Una parte importante de la intelectualidad de izquierdas del momento se formó escribiendo ahí.

Desde su punto de vista y a partir del estudio de esas cuestiones, el autor de *La gran perturbación* creía que se podía sostener que eso que se había llamado desencanto tenía que ver con *la frustración* de la mayoría de los intelectuales de izquierdas al no cumplirse *ninguna* de las expectativas deseadas en el momento de la muerte de Franco:

Ni una sociedad de transición al socialismo, ni una democracia avanzada de trabajadores, ni un estado republicano, ni un estado federal o confederal, ni un estado independiente y neutral. *Ninguna* de esas cosas.

El desencanto no era Chávarri, el desencanto no era la familia Panero. Por supuesto que no. El desencanto era lo que «se nos puso en el corazón a tanta gente cuando vimos que eso no se cumplía», cuando comprobaron que además de no cumplirse ninguna de sus aspiraciones tampoco se cumplía algo que en aquellos momentos les parecía (nos parecía) elemental a todos: «exigir responsabilidades por las barbaridades que se habían hecho durante el franquismo y que se siguieron haciendo prácticamente hasta el momento mismo de la muerte de Franco».³⁰ Ninguno de los criminales franquistas fue juzgado, lo que llevó a un olvido muy considerable que tenía directamente que ver con la idea del desencanto.

El desencanto es lo que se nos puso en el corazón cuando vimos que nada por lo que habíamos luchado se cumplía

En cierto modo, todo lo comentado también estaba relacionado con el asunto de la cuestión o las cuestiones nacionales. Ya en 1979, él mismo había escrito un artículo en *Mientras tanto*³¹ comentando los primeros resultados electorales, haciendo la crítica, «porque nosotros éramos críticos de la Constitución del 78»,³² lo cortés no quita lo valiente.³³

³⁰ Entre otras, la detención y salvaje tortura, tras la muerte de Franco, del trabajador de la construcción, ahora jubilado, compañero de servicio militar de FFB en el Sahara, Paco Téllez, un tenaz y admirable militante comunista que sigue siendo miembro activo del PSUC-viu.

³¹ F. Fernández Buey, «Abstención y particularismos: dos aspectos de la crisis social española», *mientras tanto*, núm. 3, marzo-abril de 1980, pp. 12-16.

³² Salvo error por nuestra parte, tanto él como Sacristán (tal vez como Neus Porta y Giulia Adinolfi) se abstuvieron en el referéndum de diciembre de 1978.

³³ Se produce aquí el siguiente diálogo sobre la Constitución: «Eliás Díaz: Luces y sombras. FFB. Sí, sí, luces y sombras, pero había una sombra..., una sombra considerabilísima [Risas de los asistentes, García Santesmases incluido]».

Su hipótesis, que él mismo admitía que podía ser arriesgada, era la siguiente: una parte de los intelectuales de izquierdas que se habían formado con los marxismos y que se *desencantaron* al ver que nada de aquello a los que aspiraban se cumplía, empezaron a desplazarse poco a poco hacia los diversos nacionalismos, particularismos, regionalismos o localismos, «de tal manera que ya en 1979 se podía apreciar que la tensión moral, ya sé que es una expresión que no dice mucho, pero la voy a seguir empleando» se había empezado a situar en el ámbito señalado de los nacionalismos y regionalismos.

Si se hiciera un estudio de lo que había ocurrido en la mayor parte de las regiones y nacionalidades de España con toda una serie de intelectuales de izquierdas, «que habían compartido esos puntos que he dicho al principio», nos permitiría darnos cuenta del papel decisivo que una parte de ellos habían jugado desde 1979 «en la formación, constitución y cristalización de los diferentes nacionalismos de izquierdas existentes en España». Y eso no solo en el País Vasco, no solo en Cataluña, no solo en Galicia. También en Aragón o en Castilla por ejemplo:

¿Quién nos iba a decir que el grupo “Ámbito” en aquel momento liderado por Valdeón,³⁴ reconocido comunista vallisoletano, se iba a retirar hacia el regionalismo castellano por un lado, o que otro grupo se iba a formar en relación con HB en Castilla que se supone que es la espina dorsal del Estado centralista?

Esas cosas tenían más que ver, esa era la hipótesis defendida, con lo que parecía insinuarse al final del papel de la convocatoria «para explicar el tema de la importancia que cobra el asunto nacional a partir *de la subvención por los nacionalismos de los intelectuales*». Creía que ese era un factor «importante fundamentalmente en Cataluña y en otros lugares». No era, por supuesto, el único factor: la subvención de la cultura fue algo compartido en todas partes.³⁵

Otro de los elementos por el que había que considerar que el desencanto había cuajado tanto era «el habernos dado cuenta de que la aspiración a un cambio cultural con conquista de la hegemonía alternativa desde abajo también hacía aguas a partir de la creación de aquella figura, de la que ahora se habla menos porque ya se ha establecido, que era el de gestor cultural», el profesional que organiza a las gentes, «pagados obviamente en cada una de las comunidades autónomas o por el Estado», el que dice a las gentes cuál es la cultura que tienen que hacer.

³⁴ Julio Valdeón Baruque (1936-2009) miembro fundador y presidente del grupo editorial *Ámbito*.

³⁵ Vale la pena recordar el artículo de Rafael Sánchez Ferlosio a este respecto, todo un clásico: «La cultura, ese invento del gobierno», *El País*, 22 de noviembre de 1984. Se puede consultar en: https://elpais.com/diario/1984/11/22/opinion/469926007_850215.html

Esto fue bastante decisivo, no solo para algunos intelectuales que al fin y al cabo acabamos jugando un papel político muy reducido, como nosotros mismos, el grupo de *Mientras tanto...* Que no se me entienda en absoluto lo que he dicho como una reivindicación de lo que hicimos nosotros.

No era es el caso. FFB creía que también ellos habían metido la pata. Como tantos otros. Por lo menos, lo que creía que era importante señalar en una discusión como la que tenían era recuperar *ideas olvidadas* que podían haber sido derrotadas, ciertamente, pero que eran importantes, que estaban ahí, y que se habían olvidado durante mucho tiempo.³⁶

Lo único que yo creo que es importante tener en cuenta en esa historia es que hay que seguir considerándose derrotados de buen humor. Si encima de desencantados nos vamos a poner de mala leche porque perdimos me parecería absurdo.

Por eso seguía creyendo que el papel de los humoristas –ja pesar de las pocas revistas de humor en 2011!– seguía siendo importantísimo todavía.

Todo lo anterior no era obstáculo para señalar que, en su opinión y desde un punto de vista cultural, los años que iban desde 1976 hasta 1980 habían sido los mejores momentos de la historia de España que él había vivido: «desde mi punto de vista es como el momento

³⁶ La siguiente reflexión de Hugh R. Trevor-Roper (que yo debo al profesor Miguel Candel, amigo y compañero de FFB), que corresponde a un artículo publicado el 27 de octubre de 1988 en *The New York Review of Books* bajo el título «The Lost Moments of History», transita por el mismo camino: «Cualquier historia alternativa que podamos ofrecer es, necesariamente, una hipótesis no demostrada. Sin embargo, tales hipótesis son también, en cierto sentido, necesarias; porque las alternativas que se presentaron en su momento eran reales en las mentes de quienes las rechazaron o de quienes no pudieron aprovecharlas: constituían un elemento, intangible pero real, dentro de la situación histórica total; si no somos conscientes de esas alternativas, ¿cómo vamos a poder reconstruir la realidad de la coyuntura histórica o aprender de ella? Sólo si contemplamos los acontecimientos en el contexto de diferentes alternativas en mutua competencia puede nuestra versión de la historia pretender que se la considere objetivamente verdadera. (...) Hay razones para recordar los momentos perdidos de la historia, para mantener abiertas, por así decir, las opciones del pasado que la historia, como mero registro de hechos, ha cerrado. Porque si sólo estamos interesados en su clausura, ¿cuál es, en definitiva, el propósito de nuestro estudio? El pasado, pasado está: no puede rehacerse; ¿para qué desenterrar a los muertos? Mi respuesta es que no está muerto, sino vivo; y a no ser que reconozcamos que está vivo y vivamos con él y lo interroguemos y nos enfrentemos a las alternativas del pasado tal como fueron enfrentadas en su tiempo, nuestra historia estará muerta también, y también, probablemente, enterrada (a no ser, claro está, que, llevados de una especie de necrofilia, nos recreemos despiezando el dócil cadáver). Uno de mis eruditos y prestigiosos colegas ha escrito, con bastante satisfacción, según parece, sobre la muerte del pasado. Me gusta creer que el informe sobre esa muerte se ha exagerado. O quizá debería decir que el pasado, que es nuestro, porque a través nuestro se une con el futuro formando un continuo con él, tiene tanta vida como nosotros le damos. Espero que nosotros, como historiadores, lo mantengamos continuamente vivo, no como una mera forma de entretenimiento, función ésta legítima aunque limitada, mucho menos como simple materia de exámenes y tesis, lo cual no es sino mantener el cadáver insepulto y refrigerado, sobre una fría mesa de autopsias, para su estudio anatómico, sino como medio para nuestra comprensión del mundo y de nuestro lugar en él: cómo hemos llegado a heredarlo, mediante qué esfuerzos podemos mantenerlo, a causa de qué errores o accidentes podemos perderlo. Porque una nación que ha perdido de vista su historia, o que se ve desmotivada para estudiarla por el árido profesionalismo de sus historiadores, es una nación intelectualmente, y quizá políticamente, amputada. Pero esa historia debe ser historia verdadera en el más pleno sentido, a saber: flexible, consciente en cada etapa de las alternativas y las limitaciones existentes. En caso contrario se convierte en un ritual muerto, una tradición petrificada, un mito nacional o partidista. Hemos conocido suficientes mitos históricos en nuestra época como para darnos cuenta de hasta qué punto pueden resultar paralizantes e incluso, a veces, desastrosos».

del florecimiento de las mil flores». ³⁷ Tenía que ver con lo que antes se había dicho del florecimiento de las revistas pero no solo con eso:

Entre 1976-77 y 1980 yo dediqué mucho tiempo de mi vida por estar primero en la revista *Materiales* y luego en la revista *Mientras tanto* a viajar por ahí y lo que tengo en el recuerdo es que fuera al sitio donde fuera de la Península estaban floreciendo cosas, tanto desde el punto de vista de las publicaciones como desde el punto de vista de la formación de grupos, asociaciones culturales, etc. Es otra cosa que no he dicho esta mañana y que querría decir ahora.

De todo esto, de las muchísimas revistas y formas varias de manifestaciones culturales de esos años se debería tener en cuenta que era difícil tener una perspectiva global del conjunto de la Península «tal como estaban las cosas ya entonces y tal como se han puesto después». Lo que había dicho antes podía valer mayormente para Madrid y Barcelona, pero si se pensaba bien, y pensando más en general, entre 1976 y 1980 había habido una enorme cantidad también de publicaciones y organizaciones en muchos otros lugares.

En Asturias, los hermanos Areces estaban editando su revista con su gente, interesante no solo desde un punto de vista político sino también cultural. En Andalucía, en Granada, en Córdoba, etc., están surgiendo una serie de cosas que ahora después de muchos años reaparecen por ahí, pero ese es el momento en que García Montero está haciendo cosas, en el que Javier Egea está haciendo cosas, en el que José Luis Rodríguez ínclito discípulo de Althusser en Andalucía, está haciendo cosas y revistas.

Lo que decía valía también para Valencia desde luego. FFB no creía que hubiera habido ningún otro período equivalente, deudor obviamente de lo que se había estado haciendo en los años anteriores, «pero que luego, tal como yo lo he visto, no se ha repetido». Incluso se podría ver y completar desde otros puntos de vista. Desde este, por ejemplo: ¿qué se había hecho en esos años en el ámbito de la cinematografía?

Recuerdo lo que discutíamos en aquel momento sobre las películas que estaba haciendo Manuel Gutiérrez Aragón, o desde el punto de vista de la innovación teatral, etc. Cierto que luego ha habido muchas otras cosas y no diría yo que, a lo mejor, desde el punto de vista de la consideración cultural o artística individual, puede haber habido cosas mejores, qué duda cabe, pero como conjunto, hablando en los términos en los que hablaba Jordi Mir antes, de vínculo entre intelectuales y mundo colectivo, yo creo lo mejor que ha habido en la historia que a uno le ha tocado vivir. ³⁸

³⁷ Un curioso y más que infrecuente guiño maoísta en la obra de FFB, nunca entusiasmado por asuntos y consignas como «la revolución cultural proletaria» o «el imperialismo es un tigre de papel».

³⁸ Incluso tal vez en la tuya, dirigiéndose a Santesmases, comentó FFB.

Había aquí además un asunto de fondo. Aun compartiendo con los matices que se estimara los seis puntos a los que se había hecho referencia, una pregunta se imponía «como gentes preocupadas por la Historia y al mismo tiempo críticos». La siguiente: ¿hasta qué punto lo que se quería, aquello a lo que se aspiraba, «correspondía, vamos a decirlo así, al estado de ánimo general de la población española»? Este era, en su opinión, el gran asunto. Podría haber ocurrido perfectamente que teniendo la razón moral en lo que se deseaba y exigía, se estuviera confundido «respecto a lo que quería la mayoría de la población».

A él se le habían abierto los ojos a partir del informe-libro de aquellos años de Víctor Pérez Díaz³⁹ sobre las actitudes y expectativas de las clases trabajadoras en España. Los resultados de aquella gran encuesta, «que creo que fue una de las primeras grandes encuestas serias que se hicieron en nuestro país», no se correspondían en absoluto con sus aspiraciones programáticas, con las aspiraciones de las vanguardias políticas. Lo decía con la mano en el corazón: «no me gustó nada y me discutí con Víctor Pérez Díaz» cuando presentó esos resultados en el seminario que se hacía en *Mientras tanto*. Pero por lo ocurrido posteriormente en las elecciones,⁴⁰ había que reconocer que las cosas iban por ahí.

Había que reconocer, por doloroso que fuera, que lo resumido en esos seis puntos no coincidía en absoluto con la opinión mayoritaria de la ciudadanía. Eso sí que tenía que ver no tanto con el desencanto sino con el darse de bruces con una realidad existente que tal vez no se conocía bien o suficientemente. Elías Díaz tenía razón cuando afirmaba que en la clase obrera no hubo desencanto. En efecto, no lo había habido porque la mayor parte de las clases trabajadoras no se habían encantado en absoluto: no hubo desencanto, lo que hubo fue un enorme enfado.

Pero también es verdad que el desencanto nuestro de bastantes intelectuales coincidió temporalmente con el cabreo de muchos obreros ante cosas de las que prácticamente hoy no hemos hablado pero que desde mi punto de vista son importantes.

Sabían que iban a disentir en este punto, pero iba a decirlo: los Pactos de la Moncloa.

Los Pactos de la Moncloa para toda esta gente que coincidíamos en lo que he dicho esta mañana, y una parte importante *no de la clase obrera sino de la vanguardia de la clase obrera*, fue en cierto modo el reconocimiento de que les habían partido el espinazo.⁴¹

³⁹ Sacristán se carteo con él a propósito de la traducción de algunos términos de la voluminosa *Historia del análisis económico* (Barcelona, Ariel, 1971) de Schumpeter. Véase la documentación depositada en la BFEEUB.

⁴⁰ Las primeras elecciones legislativas, las celebradas en junio de 1977.

⁴¹ Aunque no todos. Algunos o la mayoría de dirigentes de las CC OO de aquel entonces defendieron los Pactos, acaso por influencia política directa del PCE de Santiago Carrillo, e incluso llegaron a sostener que era una vía singular y original española de aproximación al socialismo.

Lo apuntado tuvo una repercusión muy grande porque en aquellos momentos la mayor parte de los intelectuales comprometidos pensaba que la clase obrera era el sujeto principal del cambio, de la transformación. En conclusión, señalaba FFB, y dejando aparte la cuestión del desencanto:

A mí sí que me parece que sería importante un tipo de reconsideración crítica de esos años de la transición que incluya la autocrítica, la autocrítica de verdad, no la autocrítica en el sentido en que generalmente se ha empleado esa palabra en la mayor parte de las reuniones que hacíamos cuando alguien decía “te voy a pasar una durísima autocrítica” que siempre acababa siendo no la autocrítica de quien hablaba, sino la crítica del otro, de los otros. Esto habría que hacerlo realmente en serio. Deberíamos reconocer en algún momento –algunos, no digo todos, los que tengan que reconocerlos–, que en la apreciación, vamos a decirlo así, de la correlación de fuerzas existente en el país entre 1975 y 1977 nos equivocamos.

O si se prefería que no les incluyera en el “nos” y que este no fuera un plural mayestático, por lo menos él, su racionalismo temperado, radical y autocrítico así lo exigía, creía, estaba convencido de que se había equivocado.

Hasta aquí su intervención de 2011. Cabe un apunte final que corrobora esa mirada crítica y antisistémica de FFB que enlaza con nuestro hoy, permitiendo pensar en un sustantivo signo de identidad político-filosófico en su decir y en su hacer.

En una entrevista radiofónica para el programa *24 horas* de 18 de mayo de 2011, una de las últimas que pudo conceder, se le preguntó por el futuro que auguraba a aquella movilización, lo que nosotros llamamos ahora el 15M. A medida que pasaban las horas, señaló, se iba haciendo la idea de que el movimiento iba a tener continuidad.

No cabe duda de que la movilización va creciendo y que lo que empezó siendo, sobre todo, una movilización de jóvenes está siendo cada vez más una movilización transgeneracional o intergeneracional, tanto por lo que veo de la Plaza de la Puerta del Sol de Madrid como por lo que oigo de la plaza de Cataluña en Barcelona y de otros lugares. O sea que, probablemente, va a tener más incidencia de lo que uno podía pensar ayer o anteayer.

Pero tal vez, se le siguió preguntando, el gran *pero* fuera la generalidad de las demandas, la falta de concreción. El movimiento podía quedarse en vindicaciones demasiado abstractas. Qué deberían hacer para perfilar más sus peticiones, para obtener éxitos, cosas concretas, se le preguntó. No lo sabía, no era nadie, respondió, «para decir a los que se han movilizado cómo tienen que hacer las cosas». Sí que quería decir en todo caso una cosa:

No tiene nada de extraño que un movimiento que empieza sea, sobre todo, un movimiento de protesta y en ese punto yo creo que sí que lo tienen muy claro: qué es lo que no quieren.

Había, además, un aspecto del manifiesto plural que se acababa de redactar en la madrugada de 18 de mayo en la Puerta del Sol de Madrid que le parecía particularmente interesante:

Es este punto 4º, en el que se habla de que el descrédito de la política ha traído consigo un secuestro de las palabras por parte de quienes detentan el poder y que debemos recuperar las palabras, resignificarlas para que no se nos manipule con el lenguaje y se deje a la ciudadanía indefensa e incapaz de una acción cohesionada. Esto yo creo que es la primera vez que lo he oído en mucho tiempo, el dar importancia a la recuperación del sentido de las palabras en el ámbito de la política.⁴²

A FFB le parecía más importante ese punto que el que se concretara enseguida cuáles eran las reivindicaciones, que era entrar en un escenario que no deseaban los que habían iniciado estas acciones, el plantear la política en los mismos términos en que estaba planteada la política institucional.

¿Era imprescindible un líder que represente al movimiento?, ¿qué estructura organizativa debería adquirir?, se le siguió preguntando.

Lo habitual era que un movimiento social nuevo, tenía experiencia en ello como se recuerda, empezara siendo sobre todo asambleario. Era una constante en todos los movimientos sociales que se presentan como nuevos y alternativos.

Si el movimiento tiene continuidad, y parece que va a tenerla, pues, casi con toda seguridad, junto al carácter asambleario del movimiento irán apareciendo portavoces, delegados, más o menos representativos de los distintos lugares. Eso parece inevitable, la elección de delegados a través de las asambleas o de las concentraciones que se vayan haciendo. Esto es lo que normalmente ha dado continuidad a un movimiento social. En cambio, creo que no hay que extrañarse en absoluto de la heterogeneidad inicial de este movimiento que ha surgido hace cuatro días porque todos los movimientos sociales nuevos, buenos y alternativos empiezan siendo heterogéneos y con eso hay que contar.

No se veía por el momento la presencia de IU, o del PSOE, en el movimiento por no hablar de los sindicatos tras la firma de la reforma de las pensiones. Iba a significar esto un revulsivo en el mundo de la izquierda o se estaba ante un movimiento que iba a desaparecer después de las elecciones generales de 2011, se le siguió preguntando. Él no tenía dudas, iba a ser un revulsivo. Pero había algo más:

⁴² Uno de los puntos en los que FFB, como he señalado, insistió con frecuencia.

Yo tengo que decir que para mí es una alegría que haya surgido un movimiento así y que lo que me extraña es que no haya aparecido antes porque motivos para que apareciera un movimiento plural como éste, ciudadano, crítico, directamente crítico con el sistema político existente, *cabreado* con las cosas que se están haciendo, con la forma en que se ha abordado las cosas durante la crisis económica, etc. Que no haya surgido antes es lo que verdaderamente me extraña.

Había surgido algo que él creía que iba a tener, eso es lo que le parecía a él, repercusión en los próximos tiempos. Y, casi lo iba a decir en broma, existía una contraprueba de la importancia de un movimiento así:

Al escuchar las declaraciones que van haciendo en estas últimas horas los responsables o representantes de partidos políticos, de sindicatos, incluso del Círculo de Economía, lo que más me llama la atención es que todos los que están siendo criticados por las personas que están presentes en las concentraciones van repitiendo que tienen algo en común con lo que están criticando las gentes. Esto me parece que ya es un indicio de que va tener repercusión.

¿Existía un riesgo de fracaso por la manipulación o utilización que puedan hacer de ese movimiento, que de hecho estaban haciendo las fuerzas políticas instaladas? Ese riesgo existía siempre, respondió, en ese movimiento social y en cualquier otro.

Ahora bien, precisamente la misma forma radical y al mismo tiempo pacífica, y subrayo lo de pacífica, con que se está planteando la protesta me parece a mí que es una garantía inicial contra la manipulación inmediata por parte de los partidos políticos.

Pero quería insistir en el argumento anterior:

Es muy raro que exista una coincidencia tan amplia como la que está existiendo en este momento que llega desde el Círculo de Economía (acabo de oír hace poco a Claudio Boada decir que los banqueros también están de acuerdo con estas reivindicaciones) hasta los sindicatos [risas de los tertulianos]. Claro, esto es una contraprueba de que, efectivamente, tienen toda la razón y que es un movimiento ciudadano de fondo. Y si es un movimiento ciudadano de fondo, entonces las probabilidades de manipulación o integración disminuyen, como disminuyen si, como veo en las imágenes últimamente, el movimiento va creciendo.

¿Por qué creía que este movimiento, esta iniciativa, había tardado tanto en irrumpir? Cómo se explicaba la resignación que ha habido en este país durante estos años de crisis enorme y paro galopante, se le preguntó finalmente. Podía intentar una respuesta, podía intentar buscar una explicación, aunque sabía que fácil no era.

Pensé, entre 2008 y 2009, que, precisamente dadas las características de la crisis financiera, económica, cultural, medioambiental, etc. que se correspondía mucho con lo que estaban diciendo

y criticando, por otra parte, los movimientos sociales, sobre todo el movimiento altermundista o alterglobalización, era como para extrañarse, justamente, que hubiera esta especie de actitud resignada, una cierta apatía.

Su explicación iba por el siguiente camino:

Yo creo que en los últimos tiempos hay una tendencia sociocultural muy amplia al conservadurismo en todo el mundo y que esto ha estado afectando a todas las generaciones de los últimos tiempos. Pero, en segundo lugar, yo creo que ha afectado mucho el hecho de que una buena parte de la gente crítica, rebelde y que protestaba en los años anteriores ha puesto durante algún tiempo su esperanza en que la elección de Obama [2008] en EEUU iba a abrir realmente una nueva época, etc.

Esas ilusiones, esas esperanzas, se habían ido perdiendo en los últimos tiempos a medida que la forma de abordar la crisis por parte de las capas sociales dominantes se correspondía tanto con lo que estaban haciendo antes, que casi parecía un insulto. Finalmente, pues, esto último, lo que está pasando en aquellos días, aparecía como muy revelador.

No se puede aguantar más. Es significativo que se emplee tanto la palabra “indignación” que corresponde con el título del panfleto de Hessel.⁴³ Es verdad. Había motivos para estar indignados y si la indignación no salía a la calle era fundamentalmente por la mezcla del aumento del conservadurismo sociocultural, miedo todavía mayor a lo que pueda pasar y cierta esperanza o cierta ilusión en que el mundo podía cambiar algo a partir de la elección de Obama en EEUU.

Como en el caso anterior, como cuando se aproximó a lo ocurrido en los años de la transición, también en este caso, en su reflexión sobre el 15M, el racionalismo crítico, informado, no cegado, autocrítico y radical del autor de *Leyendo a Gramsci* estuvo de nuevo presente.

Ni que decir tiene que esa razón crítica no es enemiga de las pasiones humanas y de nuestros sentimientos rebeldes. FFB, al igual que uno de sus grandes amigos, Víctor Ríos, siempre fue partidario de la pasión razonada. Hasta sus últimos momentos y desde muy joven, cuando inició su militancia en el PSUC, en el histórico partido internacionalista y no nacionalista de la clase obrera catalana, en el que militó durante años aquel joven palentino universitario que quería cambiar el mundo y la vida, una vida que, como tantos otros, deseaba *d'un roig encès*,⁴⁴ de un rojo encendido.

⁴³ *¡Indignaos!* (Indignez-vous! en el original en francés) es el título del libro escrito por Stéphane Hessel en 2010.

⁴⁴ Primer verso, y título, de una canción que Raimon dedicó a Joan Miró en 1968: «De un rojo encendido/ querría las canciones/ De un rojo encendido/ querría la vida...». <https://www.upv.es/contenidos/RAIMON/info/751283normalv.html>